

**UN ANÁLISIS DEL RACIONALISMO EN LA CONCIENCIA MORAL  
CARTESIANA**

**HUMBERTO ROA ROPERO**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA  
2012**

**UN ANÁLISIS DEL RACIONALISMO EN LA CONCIENCIA MORAL  
CARTESIANA**

**HUMBERTO ROA ROPERO**

**Tesis de grado para optar al título de FILÓSOFO**

**Director:**

**HENRRY ALBERTO RIVEROS RODRÍGUEZ**

**Filósofo**

**Abogado**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**ESCUELA DE FILOSOFÍA**

**BUCARAMANGA**

**2012**

*A mi familia, por su apoyo.  
Y a todos los que inspiraron este trabajo gracias.*

## CONTENIDO

	<b>Pág.</b>
INTRODUCCIÓN	9
1. EL PREDOMINIO DE LA RAZÓN EN EL CONOCIMIENTO	12
1.1 SOBRE EL ANÁLISIS DE LO RACIONAL Y LO EMPÍRICO	12
2. SOBRE EL ANÁLISIS DE LA RAZÓN Y LA VOLUNTAD COMO CONDICIÓN DE SER MORAL	22
3. RACIONALISMO COMO FILOSOFÍA CRÍTICA EN LA MORAL	32
3.1 EL ERROR Y EL FUNDAMENTO DEL MAL	32
3.2 EL METODO Y LA VERDAD	37
4. LA CONCIENCIA MORAL CARTESIANA	40
4.1 EL CRITERIO FILOSÓFICO	40
4.2 EL COMPROMISO MORAL	46
BIBLIOGRAFÍA	55

## RESUMEN

**TITULO:** Un Análisis del Racionalismo en la Conciencia Moral Cartesiana<sup>\*</sup>

**AUTOR:** Humberto Roa Ropero<sup>\*\*</sup>

**PALABRAS CLAVES:** Racional, Voluntad, Conciencia, Verdad, Moral.

### RESUMEN:

El presente trabajo expone en primer lugar, un análisis de la concepción cartesiana del racionalismo sobre la formación del conocimiento con el objetivo de basar el influjo de la razón, primero sobre lo empírico para determinar que lo racional y lo empírico se unen en el conocimiento de la realidad como dos formas de un método de pensamiento. El Racionalismo es un esfuerzo por fundar la ciencia moderna partiendo del análisis racional de las verdades que se originan de la experiencia particular. A saber, con René Descartes se formula una concepción unitaria de la ciencia tomando como base la autoconciencia del sujeto; Se plantea un nuevo carácter de universalidad sistemática del conocimiento. De esta forma, los aspectos fundamentales de la concepción del método en la ciencia son el método lógico y el experimental, así, el conocimiento se basa en la correspondencia de la experimentación con la representación lógica. En segundo lugar, el predominio de la razón sobre la voluntad para la correcta decisión en las cuestiones morales pues se debe ejercer control sobre las pasiones que afectan el cuerpo y por consiguiente el alma. Después de este dominio sobre las pasiones, en tercer lugar se encuentran los fundamentos de la moral como una filosofía crítica que juzga el error como fundamento del mal para luego superar con el método cartesiano en búsqueda de la verdad. En cuarto lugar, se encuentra la consolidación de la conciencia moral cartesiana en el núcleo de la formación del criterio filosófico que intenta racionalmente encontrar el fundamento de la verdad para las acciones humanas, así de tal manera se refleje al sujeto en su estrategia racional para fundar la bondad de sus acciones.

---

<sup>\*</sup> Proyecto de Grado

<sup>\*\*</sup> Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Filósofo y Abogado Henry Riveros Rodríguez.

## ABSTRACT

**TITLE:** An Analysis of the rationalism at the Cartesian moral conscience\*

**AUTHOR:** Humberto Roa Ropero\*\*

**KEYWORDS:** rational, Will, conscience, truth, moral

### ABSTRACT:

The present work exposes at the first place, an analysis of the Cartesian conception of the rationalism about the formation of the knowledge, with the aim of basing influence of the reason first above the empiric to determinate that the rational and the empiric join at the knowledge as two forms of the method of thinking. The Rationalism is an effort to found modern science from the rational analysis of the truths that originate of the experience particular, namely, with Rene Descartes, made a unitary conception of the science on the basis of the self consciousness of the subject raises a new universality character systematic of the knowledge. In this way, the fundamental aspects of the method conception in science are the logical method and the experimental, so the knowledge is based on the correspondence of the experimentation with the logical representation, in the second place, the predominance of the reason on the will for the correct decision at moral issues, because it must be exercised control over the passions that affect the body and consequently the soul. After of this domain, in third place is the foundation of the morality as critical philosophy that judging the error as foundation of the evil to then overcome with Cartesian method in search of the truth. In fourth place, is the consolidation of the Cartesian moral conscience at the core of the formation of the criterion philosophic that tries to rationally find the basis of the truth for the human actions, in such way reflects the subject in its rational strategy to found the goodness of their actions.

---

\* Graduate Work

\*\* Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: Philosopher and Lawyer Henry Riveros Rodríguez

## INTRODUCCIÓN

El racionalismo cartesiano es una doctrina filosófica que pretende dar razón de todo lo referente al conocimiento del sujeto. A partir de su incontrovertible, frase “pienso luego existo” se define la existencia por medio del pensamiento. En efecto, estableciendo los indicios, las bases morales, metafísicas, y reales del ser, para entender que por medio de la razón el sujeto realiza la fundamentación científica, con la filosófica. Es decir, comprendiendo que lo empírico y la representación lógica deben proceder en conjunto desde la interpretación subjetiva; Es decir, la razón como relación objetiva y subjetiva, siendo el sujeto quien tiene la capacidad de juzgar bien y distinguir lo verdadero de lo falso de lo que se le presenta a los sentidos. De este modo, podemos llegar a la verdad por medio de la interpretación del sujeto, dando paso más hacia un conocimiento subjetivo de la razón que representa la vía para el hallazgo de la verdad.

Esto nos indica que al estudiar la razón podemos tomarla como principio válido para elaborar un sistema metódico del mundo; El propósito central será hallar en el método cartesiano, la lógica del conocimiento del mundo exterior, en el cual se constituyera todas las cosas de la realidad, tal cual como el modelo lógico de la matemática y la geometría, las dos formas principales del pensamiento para el estudio filosófico de la realidad; Pues, de la lógica de estas dos ciencias resulta un análisis puro y sencillo de las cosas basado en el método que propone (Inducción-Deducción) ir de lo simple a lo complejo. Formando así un criterio filosófico que sirve como conciencia moral del ámbito científico, el descubrimiento del sujeto por sí mismo y a partir de este mismo, el descubrimiento del mundo exterior.

Denota el racionalismo en su uso de la razón como criterio de verdad para el comportamiento moral de las acciones en la vida, debido a que se invita a pensar

antes de actuar por lo tanto, se ha de notar un predominio de la razón ante lo empírico y ante la voluntad para determinar y resaltar que es más exactamente de esta última, de la voluntad que se deriva la teoría del error humano, que va a servir como fundamento para establecer la concepción moral cartesiana. Es aquí, cuando de la lógica del método podemos hallar la verdad en las cosas y los hechos con el fin de establecer una conciencia Moral en el criterio filosófico, para precisar, Descartes, antes de todo, gracias a la razón y el entendimiento propone una conciencia Individual. De hacer el bien en todo lo que hagamos, equilibrando la voluntad con la razón, en el sentido que, debemos controlar las pasiones que repercuten en el cuerpo, de tal manera con la mente, para que los malos sentimientos no influyan en nuestras decisiones y con esto, evitar el error y por ende el mal.

En ese orden de ideas, queda definido, que hay que usar la razón para determinar el criterio filosófico como garante de la verdad, al ser la conciencia del sujeto la que opera sobre las cosas, es decir, en el ámbito moral, el sujeto debe ser apto para ejecutar el sentido crítico que le permitirá ser riguroso en la investigación en materia de filosofía crítica moral. En el sentido general de la ciencia, lo objetivo de los juicios y los resultados de la misma, dependerá del criterio del sujeto, manifestando así, la parte subjetiva y objetiva de la ciencia. Sin duda alguna, esta relación, es proporcionada análogamente por la razón, al ser únicamente ella, el elemento que abarca tanto lo subjetivo como lo objetivo, Lo tangible como lo intangible, lo lógico abstracto y lo empírico.

Finalmente, mirándolo así, todos esos son los factores que intervienen en la construcción del conocimiento. Haciendo énfasis en que este conocimiento será la conciencia moral del bien y del mal, representada en la mente del sujeto por el ejercicio de la razón. Al hacer persistencia en que la certeza solo es aquello que resulta al entendimiento como claro y evidente. Corresponde ser el paso a la realidad entendida desde el punto de vista personal, llegado a este punto, el

mismo sujeto ha de decidir cuál es el fin último de su vida, es decir, su bien más preciado, en última para la aceptación de sus deberes, que como sujeto racional sabe que debe asumir sus faltas y carencias con compromiso moral, Para la sutil obtención del conocimiento más puro.

## 1. EL PREDOMINIO DE LA RAZÓN EN EL CONOCIMIENTO

### 1.1 SOBRE EL ANÁLISIS DE LO RACIONAL Y LO EMPÍRICO

En un primer momento René Descartes sitúa su certeza absoluta en la razón humana, la cual defiende y deduce posee las ideas innatas. Esto nos indica que al estudiar la razón podemos aceptarla como principio válido para elaborar un sistema ordenado del mundo; esto evidentemente lo abarcaremos a lo largo de este primer capítulo que trata de la razón como guía que da inclinación a nuestros actos. El propósito central de Descartes fue hallar un método de conocimiento del mundo exterior, en el cual se organizara todas las cosas de la realidad, tal cual como el modelo de la matemática y la geometría<sup>1</sup>, que en su opinión eran las dos formas principales del pensamiento para el estudio filosófico de la realidad. Según Descartes, solo de esta manera podemos descubrir la verdad en las cosas que nos rodean. Como podemos comprender, el método cartesiano procura hallar la certeza; es debido a la cual que se establece dicho método, así pues, para encontrar ideas pensamientos de cuya certeza no se pueda dudar. Ejemplo como la suma en las matemáticas esa misma certeza. Fue estrictamente el sistema de la duda radical que sería la base de su escepticismo, por hacer de la duda un método para encontrar la verdad<sup>2</sup>. Con esto, pretende Descartes efectivamente instaurar la ciencia moderna, que permita descubrir y evidenciar falsas opiniones, huellas de prejuicios del pasado y fundar la nueva metodología del pensamiento y de la educación. Evidentemente:

“El fin de los estudios deber ser la dirección del espíritu para que emita juicios sólidos y verdaderos de todo lo que se le presente... si alguien

---

<sup>1</sup> Descartes René. Reglas para la Dirección del Espíritu. Regla II. Madrid: Alianza Editorial S.A.2003 P 71, 73,74.

<sup>2</sup> Descartes René. Meditaciones Metafísicas. Meditación primera. Madrid: Alianza Editorial S.A.2005 P 81.

quiere investigar seriamente la verdad de las cosas... que piense tan solo en acrecentar la luz natural de la razón, no para resolver esta o aquella dificultad de escuela, sino para que en cada circunstancia de la vida el entendimiento muestre a la voluntad qué se ha de elegir”<sup>3</sup>.

Es necesario analizar en este momento, que Descartes confirma su confianza en la razón de la cual pretende establecer su método partiendo fundamentalmente del modelo de la geometría y la aritmética (matemáticas) de las cuales considera son las verdaderas ciencias que por su lógica, pueden llegar al conocimiento de las cosas. Así piensa que hay dos formas de proceder: por “la experiencia o por la deducción”<sup>4</sup>, la primera sostiene Descartes es más susceptible de error, por depender más de los sentidos, de los cuales aduce pueden ser engañosos, de la segunda Descartes hace la salvedad de que la deducción como inferencia, puede llegar a la certeza de las cosas, aunque sea mal razonada por un entendimiento poco razonable; se comprende así, que es más probable que el error se derive de las experiencias no entendidas exactamente al ser tomadas bajo el prejuicio, pero nunca habrá error por parte de la razón, debió a que realiza inferencias con base al preciso ejercicio de la razón. Que no es precipitado y además se ocupa de las cosas a tratar de un modo puro y simple. Como constituye el método lógico de la razón y el examen de las leyes al que se someten dichas cosas. De este modo, Descartes nos da a entender que la razón se encuentra, entre otras cosas, como la constituyente natural del ser humano como sujeto, que va inherentemente unida al cuerpo, la razón es la esencial naturaleza, que ejerce inteligencia y movimiento, en los ámbitos moral, ético, psicológico, tomando dirección en su manera de proceder, inventando lo necesario para sustentarse, en efecto este sujeto, se forma una concepción del mundo, basado en un modelo lógico matemático, deductivo, inductivo, es decir, basado en inferencias de tipo lógico representativo. Con el fin de conformar una concepción del mundo, que vaya de lo teórico a lo práctico. Es decir que, la racionalidad, descubierta por Descartes, sustenta el

---

<sup>3</sup> Descartes René. Reglas para la Dirección del Espíritu. Regla I. Madrid: Alianza Editorial S.A.2003 P 63 a 69.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p 73,74, 75

análisis del desempeño del pensamiento<sup>5</sup>, y por consiguiente, se extiende a las situaciones morales, busca que dicha teoría del pensamiento basado inicialmente en la razón, formule y deduzca teorías para luego ser aplicadas en la práctica moral, siempre en la facultad de decidir el bien por encima del mal, así pues, observamos que existe un predominio de la razón, a especie de racionalismo como doctrina filosófica, que encuentra la verdad de la realidad, verdad manifiesta de la ciencia moderna<sup>6</sup>, que enfrenta el sujeto es decir, como la capacidad del hombre también llamada intuición. Que es también inherente a la razón, esencial para conocer tanto su propia naturaleza como la de los objetos, así en su entendimiento podrá distinguir clara y evidentemente, por medio de un examen racional, que se debe hacer con una mente basada en la reconstrucción de hechos, basados en las evidencias, que solo según Descartes pueden estos ser identificados por el uso de la razón, para así, poder formar una concepción del mundo exterior e interior. Por medio de hechos que den prueba a la razón de un conocimiento cierto; llegamos a tener una concepción del mundo externo y partiendo de esta concepción del mundo, se forma el sujeto que es objeto de todo tipo de percepciones que marcan su pensamiento y vida, haciéndolo consciente de que es un ser primitivamente racional y moral en sus actos. Es por esto, que notamos en Descartes que, el sujeto debe ser ante todo un ser moral hasta en el ámbito de toda la ciencia, es decir, el hombre debe obedecer a su concepción moral para accionar en el mundo. Pues de esto anterior depende su eficaz existencia, es por este motivo, que es necesario demostrar que este método es la forma de proceder, que va relacionado del mismo modo desde la razón hasta la moral, se nos advierte que estos tres conceptos razón, método y moral están íntimamente relacionados para el proceder del sujeto en la investigación de la ciencia<sup>7</sup>. Formando y demostrando que un verdadero científico y filósofo que está

---

<sup>5</sup> ibíd., p. 76 regla III. Regla IV 86, 87

<sup>6</sup> Adolfo León Gómez Giraldo. Popper y La Teoría de la Verdad Manifiesta. En: Jaramillo Mahut Mónica *et al.* Semana del Pensamiento Filosófico Popper Los grandes debates del siglo XX. Bucaramanga. División Editorial y de publicaciones UIS. 2002. P. 46 a 47.

<sup>7</sup> Descartes Op cit P. 78

basado en la razón también es un sujeto moral, que aspira siempre al reconocimiento de la verdad por medio de sus juicios de las cosas. Es un ser moral en el sentido que su deber es apuntar siempre al bien de las cosas en sus acciones<sup>8</sup>. En este sentido con su debido estudio se logre captar en nuestro entendimiento, el bien y el mal de las cosas para no caer en el error. Es así que, la razón busca en sus mecanismos intuición e inferencias, la manera de concebir una concepción acertada de las cosas conformando desde el primer momento sus fundamentos para la ciencia y la vida moral. Por consiguiente, este método racional, busca deducir a partir de los principios verdaderos, previamente ya verificados como ciertos por el ejercicio del pensamiento esto lo confirma Descartes de la siguiente manera:

“A partir de este momento pude ser ya dudoso por qué además de la intuición hemos añadido aquí otro modo de conocer; el que tiene lugar por deducción por la cual entendemos todo aquello que se sigue necesariamente de otras cosas conocidas con certeza. Pero hubo de hacerse así porque muchas cosas se conocen con certeza, aunque ellas mismas no sean evidentes, tan solo con que sean deducidas a partir de principios verdaderos conocidos mediante un movimiento continuo e ininterrumpido del pensamiento que intuye con transparencia cada cosa en particular: no de otro modo sabemos que el último eslabón de una larga cadena esta enlazado con el primero”<sup>9</sup>.

Como observamos, la investigación de las cosas debe ser realizada mediante la intuición y la deducción como fe en la razón para alcanzar un criterio de verdad, todo esto comenzando por formulaciones de los primeros principios que suministran las proposiciones, de esta forma, tales principios son conocidos por la intuición, mientras que la conclusiones que pueden surgir lógicamente de algunas proposiciones, solo pueden ser conocidas por la deducción. En efecto, Descartes considera, que estos dos procedimientos el de la intuición e inferencias son los más evidentes para la ciencia pues no están sujetos a error. Entonces, en relación

---

<sup>8</sup> Ibíd. P. 79.

<sup>9</sup> . Ibíd. P. 80

con la intuición, según Descartes como un conocimiento inmediato de aprehensión de las ideas simples debido a su naturaleza igualmente simple. Por lo tanto observamos que, debido a la naturaleza racional del hombre, la intuición es inherente a este, para el análisis de las cosas según el método y permite por ende, la observación del espíritu sobre las naturalezas simples, como una operación del conocimiento para conocer lo evidente, y lo distinto de las cosas que se analizan para establecer los principios del obrar en la moral<sup>10</sup>. En efecto el procedimiento del método ha de empezar por el reconocimiento de la naturaleza de la intuición de lo simple, de lo claro y lo distinto. Por otro lado, consecuentemente para el método, aparece la deducción, que es el segundo paso a seguir para conocer las cosas de acuerdo con la intuición, la deducción llega a ser como la enumeración de dichas intuiciones, es decir, existe una sucesión de intuiciones a través de la cual, pasamos de una verdad a otra evidente, hasta llegar a la que queremos demostrar y definir. Debemos comprender, que el procedimiento del método es analítico. Es pues, de lo simple a lo complejo y viceversa. Desintegrando la compleja dificultad en sus elementos o naturalezas simples. Así pues, haciendo un recorrido sobre las evidencias simples, como un movimiento del pensamiento<sup>11</sup>. Intuyendo las ideas claras y evidentes una a una, como garantía última de la verdad del todo. En este orden de ideas, la Deducción resulta ser la conclusión del resto de las anteriores intuiciones. En definitiva para el método cartesiano el conocer es un acto de aprehensión de las intuiciones que resultan ser infalibles. Esto de la deducción y el método, Descartes lo corrobora de la siguiente manera:

“Así pues, entiendo por método reglas ciertas y fáciles, mediante las cuales el que las observe exactamente no tomara nunca nada falso por verdadero, y no empleando inútilmente ningún esfuerzo de la mente, sino aumentando siempre gradualmente su ciencia, llegara al conocimiento verdadero de todo aquello de que es capaz”<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> ibíd. p. 69 70

<sup>11</sup> ibíd. P. 80

<sup>12</sup> Descartes René. Reglas para la Dirección del Espíritu. Regla III. Madrid: Alianza Editorial S.A.2003 P 84.

Hasta aquí se ha demostrado según el modelo racionalista, el mecanismo del pensamiento para proceder en la investigación de la ciencia. Según Descartes, predomina la razón, en la búsqueda de la verdad en las cosas y en las ciencias. Para entender mejor, hay que confrontar esta tesis del conocimiento de la verdad por medio de la razón de Descartes, con la antítesis del pensamiento empírico que expone David Hume, en sus obras, que hacen referencia a la búsqueda de la verdad por medio de la experiencia de los sentidos. Lo anterior con el fin de aclarar más el sistema metódico cartesiano y observar en que coinciden los elementos necesarios para la unión y conformación del análisis de la razón en la moral. Es importante, comprender los puntos más relevantes de cada corriente de pensamiento para entender el proceder del método. Para los fines de nuestro argumento, surge una pugna entre estos dos filósofos, de ¿Cómo? y ¿cuál es el procedimiento? a seguir para conseguir la valorada verdad del mundo. Hume por su parte, expone desde su empirismo que el origen del conocimiento es la experiencia. Como veremos Hume presentara argumentos en contra del racionalismo de Descartes, en el sentido empírico; sin embargo al final, terminara compartiendo con él, ciertos puntos de la vida y acción humana que solo atañen o corresponden únicamente a la razón. En efecto, Hume Criticará a Descartes en los límites del entendimiento para alcanzar tan preciada verdad. En realidad Hume coincide con Descartes en que existen Ideas, pero a diferencia de Descartes que profesa son innatas en el ser, Hume objeta que estas ideas provienen de las impresiones de los sentidos que son representaciones de la mente<sup>13</sup>. Estas a su vez, se dividen en dos clases: impresiones e ideas. Para Hume las impresiones son el resultado inmediato de los sentidos, es por ello que resultan más vivas o con mayor grado de fuerza que las ideas, debido que, de las impresiones se sienten con fuerza e intensidad solo en el momento en que son percibidas por los sentidos. Desde luego, el empirismo de Hume, sirve de contraste para hallar la veracidad del método cartesiano, más adelante, para confirmar el predominio de la

---

<sup>13</sup> . véase Hume David. Investigación sobre el Entendimiento Humano. Sección II Del origen de las ideas. Bogotá. Grupo Editorial Norma. S.A 1992 P. 25

razón sobre los asuntos del conocimiento. Y el accionar del hombre en las ciencias. Tan pronto como, el empirismo de Hume, a diferencia de las ideas que necesitan de la reflexión de la mente sobre las impresiones para ser percibidas. Según Hume las ideas son percibidas en menor grado de fuerza que las impresiones de los sentidos, por el lapso de la sensación al ser percibidas. Es decir sin impresiones no hay ideas, esto es necesario para el surgimiento de las ideas que también se dividen en ideas simples y complejas. Dichas ideas son producto de la acción del intelecto a partir de la información recibida anteriormente de las impresiones<sup>14</sup>. Hume corrobora a lo anterior con:

En primer lugar, cuando analizamos nuestros pensamientos o ideas, independientemente de cuan compuestos o sublimes sean, encontramos siempre que remiten a aquellas ideas simples que copiamos de una sensación o sentimiento precedente... La idea de Dios, en el sentido de un ser infinitamente inteligente, sabio y bueno surge de la reflexión sobre las operaciones de nuestra propia mente que aumenta, en forma ilimitada, las cualidades de bondad y de sabiduría”<sup>15</sup>.

De este modo, Hume añade explicando que nuestras ideas son producto de una reflexión sobre las impresiones recibidas, nos dice que la idea es como una copia de una impresión, al examinar la idea estamos examinando la copia de la impresión recibida. Esto da lugar para que Hume exponga sus famosas “Teoría de la copia” y de la “causalidad” que en efecto guarda relación con el método (Deductivo-Inductivo) de Descartes, para hallar la verdad. Relativamente estos dos filósofos, tratando de hallar la verdad en la cosas, proponen cada uno su método lógico, para hallar la verdad, por un lado Descartes y su (Racionalismo) confianza en la razón, como intuición e inferencias como la deducción de razonamientos; y por otro lado encontramos en Hume en su (Empirismo) observación empírica; estas corrientes se concilian en que para hallar la certeza de la cosas, existe una sucesión lógica que aunque esté o no respaldada por la experiencia, será al fin

---

<sup>14</sup> *Ibíd.*, P. 26

<sup>15</sup> *Ibíd.*, P 28

una costumbre o hábito del pensamiento para llevar determinada sucesión, cotidiana, es decir, esta sucesión puede ser causal (causa – efecto) de hechos y razonamientos, igualmente como en las inferencias (Inductivo- deductivo) se sigue una sucesión de razonamientos para llegar a una conclusión, en el racionalismo. Esto anterior solo se puede llegar a comprender con el acto del entendimiento. En efecto, se cae en una concepción determinista del mundo, es decir, en un determinismo que establece que todos los fenómenos naturales están determinados previamente por una causa inicial<sup>16</sup>. Dicho determinismo lleva a Hume a tomar una perspectiva escéptica de su propio empirismo, pues nota que todo en cuanto a hechos y objetos aduce a motivos, razones que resultan ser irresistibles. Es debido a este determinismo, que se interpreta una idea racionalista de Hume, ya que dicha idea del conocimiento es aceptada por el empirismo debido a que esta es en última instancia la que da el análisis y la aprobación al conocimiento de la experiencia pero solo si se manifiesta ser digno de crédito como el conocimiento lógico matemático, geométrico. Esto anterior lo corrobora la siguiente cita de García:

“No obstante visto el problema del racionalismo desde su escepticismo- llevado de la mano este escepticismo por sus conclusiones de la no validez del conocimiento empírico – puede muy bien interpretarse que por lo menos, Hume supuso la idea racionalista del conocimiento antes expuesta, y que fue dicha idea la que lo condujo a sus conclusiones negativas sobre el conocimiento derivado de la experiencia(...) esta conclusión escéptica sobre el conocimiento empírico es expresada por el mismo Hume así: como no nos vamos a sentir defraudados cuando acabamos comprendiendo que esa conexión, vínculo y energía yacen simplemente en nosotros mismos, que no consiste en otra cosa que en la determinación de la mente, adquirida por la costumbre, y que es esta determinación quien nos lleva a pasar de un objeto a su compañía habitual”<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> . García Obando Pedro, 1. David Hume El problema de la causalidad y su relación con el conocimiento En: García Obando Pedro *et al.* ¿Más Allá de la Filosofía Moderna? Un dialogo con los contemporáneos. Bucaramanga. Ediciones UIS. 2005 pág. 65, 66, 67

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p.69

En este sentido, observamos que Hume termina aceptando una concepción racionalista. Por ser el conocimiento empírico susceptible de ser analizado por la razón, es decir, tener que ser examinado a la luz de un conocimiento preciso. En fin, este análisis de la causalidad llevo a Hume a considerar un ideal racionalista para el conocimiento, al aceptar que el conocimiento empírico es digno cuando se reflexiona sobre él y sigue el sistema racional tal como el modelo lógico-matemático<sup>18</sup>; que defiende Descartes.

Como conclusiones, podemos afirmar que el Racionalismo ejerce cierto poder en el método para hallar el conocimiento de las cosas tanto en el ámbito metafísico como moral, ya que estos dos saberes están íntimamente unidos. En últimas, existe un predominio de la razón que aunque apartado de los sentidos conoce a priori. Haciendo intuición de las naturalezas simples. Como el modelo matemático. Es decir, pasar de la esencia de una cosa a sus propiedades. Puede ser con o sin ayuda de la experiencia, pero más seguramente con el movimiento del entendimiento y la facultad intuitiva. Es por todo esto, que se puede tomar a la razón como fuente única de conocimiento. Debido a que la razón posee las ideas innatas y cuando se deduce de las ideas innatas se obtiene un sistema del mundo (método). La razón en su capacidad de abstracción puede abarcar tanto lo tangible como lo intangible. Lo subjetivo y lo objetivo se hace real. Es debido a esto anterior que llega a ser igualmente un conocimiento metafísico. Como conclusión además se destaca, que el procedimiento lógico (método), utilizando la intuición, inducción y deducción como la concatenación de inferencias (Deducción) forma la conclusión, esto es utilizado por Descartes, y guarda relación con la causalidad de Hume como una sucesión de causas para llegar al efecto que sería la conclusión.

En síntesis, Descartes y Hume, aceptan que el racionalismo se reconoce en la medida que la razón es la última en que aprueba los juicios que se derivan de la

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p 70. 72

experiencia. Y que el conocimiento es una aceptación por costumbre o hábito de la mente al analizar que de una cosa se sigue otra necesariamente para llegar a una conclusión o un efecto. En cierto sentido, la razón hace reflexión sobre las cosas, abstracción y confirma a la mente la evidencia de las cosas.

En definitiva, el soporte del método de la ciencia, debe ser un conjunto de procedimientos entre los cuales son como se indicó, el método lógico de representación (razón- racionalismo) de Descartes y el experimental de Hume, (empirismo) en el cual se considera un sistema compuesto entre teoría y práctica, en donde la teoría es la formulación del concepto, y la práctica, como experimentación de los hechos antes planteados como teorías. Con esto en mente, el conocimiento, se rige por estos dos aspectos fundamentales, el concepto y su aplicación. Con todo, el conocimiento se logra por medio de las conclusiones lógicas, y de la observación y la experimentación. Debemos comprender que la ciencia, es la organización de procedimientos lógicos y prácticos que deben ir acordes entre sí.

Además podemos decir que cada filósofo: Descartes y Hume, empiezan su doctrina con la duda, respecto de los demás sistemas, de conocimientos haciéndolos caer a cada uno, en un escepticismo que constituye parte de sus métodos, de formulación de los problemas a partir de hipótesis.

## 2. SOBRE EL ANÁLISIS DE LA RAZÓN Y LA VOLUNTAD COMO CONDICIÓN DE SER MORAL

Comencemos por pensar que para Descartes la conciencia es la condición de ser que únicamente puede encontrarse en el alma debido a que no es una sustancia extensa (no corpórea) no está sometida a las leyes necesarias de la mecánica. Descartes afirma: “el espíritu humano en cuanto es una cosa que piensa, y no extensa en longitud, ancho y profundidad, y que en nada participa de lo que respecta al cuerpo es incomparablemente más clara que la idea de cosa alguna corporal”<sup>19</sup>. De esta manera, el espíritu humano tiene dos funciones: el entendimiento como la facultad de pensar, y la voluntad que es la facultad de afirmar o negar que Descartes identifica con el albedrío. Se hará manifiesto que “nuestra voluntad es libre, que puede otorgar o no otorgar su consentimiento, según le parezca”<sup>20</sup>. La tarea será, controlar dicha voluntad con la razón para no fracasar y por el contrario adquirir conciencia. Al igual que el entendimiento, la voluntad, ambas dan la conciencia y son inherentes al alma humana en Descartes, debido a que cada una de estas, son el principio natural para el hombre auto determinarse y determinar la realidad. Debido a que están muy unidas al alma y obran a la vez en función de discernir lo verdadero de lo falso, al hacer deliberación es evidente un carácter lógico, metafísico y moral que Descartes le da a la voluntad, que de ella salta el problema del error<sup>21</sup>; este será motivo de confirmación más adelante en los posteriores capítulos dedicados a filosofía crítica y la conciencia moral. Sin embargo, por ahora es justo centrarse en lo

---

<sup>19</sup> Descartes distingue aquí en que el alma como sustancia no extensa, en el sentido que no se puede medir o cuantificar. Es libre de toda materia, y es puramente inteligible. A diferencia de las cosas corporales que poseen longitud, ancho y profundidad. Descartes, René. *Meditaciones Metafísicas*. Meditación Cuarta. Madrid: Alianza Editorial S.A. 2005 P 120

<sup>20</sup> Descartes René *Los principios de la Filosofía*. Primera parte. Madrid. Alianza Editorial S.A 1995 P 44.

<sup>21</sup> *ibíd.*, P 40 a 43.

concerniente a la esencia de la voluntad y como ésta llega a concretarse en actos del libre albedrío.

Para examinar la cuestión de la autonomía humana en Descartes, habrá que empezar por descubrir que es inherente al alma, al no ser otra cosa más que la misma voluntad o libertad. Descartes la sitúa, en el mismo plano de las demás intuiciones intelectuales; al formar parte de un acceso a un posible conocimiento, y así, llegar a explicar que la voluntad es la facultad formal de afirmar o negar, que se hace formal cuando Descartes la ubica junto al entendimiento: que es la facultad de conocer; conciencia se tendrá que examinar ambas facultades en función de hacer una deliberación precisa, es decir, la facultad de elegir deberá ir delimitada antes por el entendimiento: facultad de conocer, para hacer buen uso del libre albedrío, debe ir el entendimiento unido a la voluntad<sup>22</sup>. Es necesario para llegar a posibles respuestas preguntarnos aquí ¿Qué relación existe entre la voluntad y la responsabilidad moral? En efecto la cuestión referente a la voluntad y a la responsabilidad moral no es una cuestión reciente de la filosofía cartesiana ya había sido planteada antes en la antigüedad y se hallaba explicita en la filosofía aristotélica<sup>23</sup>. Así pues Aristóteles dice:

“En efecto, siempre que está en nuestro poder el hacer, lo está también el no hacer, y siempre que está en nuestro poder el no, lo está el sí, de modo que si está en nuestro poder el obrar cuando es bello, lo estará también cuando es vergonzoso, y si está en nuestro poder el no obrar cuando es bello, lo estará, asimismo, para obrar cuando es vergonzoso y si esta en nuestro poder hacer lo bello y lo vergonzoso e, igualmente el no hacerlo, y en esto radicaba el ser buenos o malos, estará en nuestro poder el ser virtuosos o viciosos. Decir que nadie es voluntariamente malvado ni venturoso sin querer, parecen en parte falso y en parte verdadero: en efecto nadie es venturoso sin querer, pero la perversidad es algo voluntario”<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> Descartes Op cit., P 124.

<sup>23</sup> . Principalmente mucho antes que Descartes, Aristóteles (384 a.C – 322 a.C) fue uno de los primeros filósofos en plantearse, seriamente el problema de la voluntad con relación a los actos responsables o la moral. Aristóteles. *Ética Nicomáquea, Ética Eudemia, Libro III*, Madrid, Editorial Gredos 1985 P 180- 209.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, P 191.

Aristóteles en su deseo de definir lo voluntario y lo involuntario encontró en que era indispensable resolver este problema para llegar a conocer bien, la moderación, como él lo definía el “término medio entre el exceso y el defecto”<sup>25</sup>, que equivale para él a la virtud, que es el buen manejo de la recta razón ante lo que es voluntario e involuntario, es decir el dominio de las virtudes y los vicios que están dentro de la voluntad. Consecuentemente observamos que desde Aristóteles ya se iba esbozando lo que Descartes continuo cuestionándose acerca de cómo la voluntad nos hace libres, solo al ser consientes debemos estar pendientes de que la “luz natural nos enseña que el conocimiento del entendimiento debe siempre preceder a la determinación de la voluntad”<sup>26</sup>. Y mirar que en cada suceso de la vida el entendimiento (Razón) muestre a la voluntad que ha de elegir para bien y no para mal. La moralidad en efecto, todo esto depende de tomar en consideración la inclinación que se tome para llegar a una exacta elección de lo que queremos. De alguna forma, la voluntad se realiza en nuestro libre albedrio, siendo la voluntad parte del alma para Descartes, Nos hace responsables de nuestros actos, es decir, en la mayoría de los casos tenemos en nosotros la capacidad por optar el rumbo que le queremos dar a nuestra vida. Así pues, Descartes hace explícito en las *meditaciones*:

“Pero que si me considero como participe en cierto modo de la nada o del no ser , es decir, en cuanto no soy yo mismo el ser supremo, sino otro a quien faltan muchas cosas, me encuentro expuesto a una infinidad de deficiencias, de modo que no debo asombrarme si me engaño. Y conozco que el error, como tal, no es algo real que de Dios depende, sino que es solamente un defecto; y por tanto que, para errar, no necesito de una facultad que me haya sido dada por Dios particularmente a este efecto, sino que si me engaño, es porque la facultad que Dios me ha dado para discernir lo falso de lo verdadero no es en mí infinita”<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> el término medio es la manera de Aristóteles para definir la virtud alcanzada por la recta razón ante la voluntad, que sería el dominio de las virtudes y los vicios, entre un exceso y un defecto, el término medio sería el modo de ser intermedio entre el exceso y el defecto; en las acciones morales. Aristóteles. *Ética Nicomáquea*, *Ética Eudemia*, Libro II P 177 Libro III, Libro V y VI.

<sup>26</sup> Descartes, Op cit P 127.

<sup>27</sup> Véase Descartes. René. *Meditaciones Metafísicas*. Meditación Cuarta. Madrid. Alianza Editorial. S.A. 2005 P122.

Desde aquí Descartes empieza a mostrar indicios de que el error que surge de nosotros, es conforme a nuestra naturaleza, es decir, de cómo fuimos creados por Dios. Debido a que aunque participemos de su creación y naturaleza, somos independientes, de él, respecto a nuestro entendimiento, que no es infinito para comprender instantánea y completamente su creación. Siendo de esta manera una carencia, un defecto en nosotros. El error no se trata, pues, de una negación por parte de la naturaleza, sino justamente Descartes con respecto a este inacceso al conocimiento, alega “no es una pura negación, es decir, no es el simple defecto o falta de alguna perfección que no me es debida, sino una privación de algún conocimiento que parece debería tener”<sup>28</sup>.

Puesto de tal forma cargamos con todo lo que elijamos para nuestra vida. Por un lado participamos de la voluntad de Dios que es infinita y perfecta, pero nuestro entendimiento no participa igualmente de su infinidad por lo tanto no debemos asombrarnos de que no seamos capaces de comprender toda su obra, porque sabiendo ya que nuestra naturaleza es en extremo débil y limitada y que la de Dios por el contrario es inmensamente incomprensible e infinita, no nos debe costar trabajo reconocer que hay en su poder una infinidad de cosas cuyas causas exceden la limitación de nuestro entendimiento<sup>29</sup>.

De este modo, Descartes nos quiere indicar que hacemos parte de Dios, pero que a la vez somos responsables de nuestros actos, debido a nuestra conciencia de la falta culpa adquirida con la libertad. La voluntad nos es dada por Dios y aunque la adquirimos por él, debido a ella somos independientes en el modo de concebir y entender las cosas creadas por él, ya que nuestra voluntad que es infinita igual a la de Dios, pero nuestra facultad de concebir: Entendimiento que hay en nosotros mismos son finitas e imperfectas por un Defecto, haciéndonos responsables de nuestros actos y haciéndonos culpables de errar. Así pues, la voluntad nos da la

---

<sup>28</sup> *Ibíd.* P.122.

<sup>29</sup> *Ibíd.* P. 123.

libertad de buscar la verdad, si así lo queremos para nuestra vida, la voluntad condiciona al ser, debido a que lo conforma desde su naturaleza propia, dándole forma a su carácter para actuar, influye en sus decisiones, observemos como así mismo Descartes sigue afirmando:

“No puedo tampoco quejarme de que Dios no me haya dado un libre arbitrio o una voluntad bastante amplia y perfecta puesto que en efecto la experimento tan amplia y tan extensa que no se haya encerrada en determinados límites(...) No hay sino la voluntad o la sola libertad del arbitrio que sea en mí, según experimento, tan grande que no concibo la idea de otra alguna más amplia y más extensa; de suerte que ella es principalmente la que me hace reconocer que llevo en mí la imagen y semejanza de Dios”<sup>30</sup>.

Cierto es que Descartes quiere explicarnos acerca del origen de nuestras acciones, y deduce del descubrimiento de la existencia del propio sujeto la existencia de sus acciones y la naturaleza de las demás cosas. Es decir, si existo yo, existen las demás cosas, y a la misma vez Dios, pero cada quien con su determinada naturaleza. Y así, el sujeto a partir de su necesaria existencia, pueda según su voluntad y razón darle existencia a las demás cosas, es decir tiene la capacidad de optar por hacer o no hacer cuando le parezca más prudente, siempre con la previa dirección de la razón sobre la voluntad. Las decisiones humanas surgen de los deseos racionales. Consecuentemente se hace referencia a la conciencia de la libertad cuando colocamos a la voluntad en posición de ejercer continuamente la elección. En definitiva, Descartes atribuye mucho a la libertad que condiciona al ser, que la define como una noción evidente de la cual no se puede tener duda, debido a que conforma y hace parte en la elección<sup>31</sup>. El albedrio que se establece en el ser y lo condiciona no es otra cosa más que la conciencia o conocimiento que podemos tener de una determinada experiencia, conciencia determinada por la razón para Descartes, es decir, este albedrio se evidencia por medio del conocimiento de una experiencia que es captada en la

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, P 124 y 125.

<sup>31</sup> Descartes René. *Los principios de la Filosofía. Parte Primera.* Madrid Alianza Editorial.S.A.1995 P 44.

conciencia como actividad del *cogito* para Descartes. De esta forma, al sabernos ser libres conocemos por experiencia, es decir, podemos tomarnos la libertad si queremos de hacer o no, algo, sabiendo ¿qué? podemos obtener de esta experiencia, así solo será provechosa la elección si antes de ella precede el entendimiento a examinar dicha experiencia; debemos actuar conscientes de la autonomía cuando la elección haya sido analizada antes por el Entendimiento. Por otro lado, Descartes reconoce además que existe un significado negativo de la libertad tal como ignorancia y falta de riendas. Desde este punto de vista Descartes señala que nuestra voluntad o libertad consiste en que “obramos de suerte que no nos sentimos obligados por fuerza alguna exterior”<sup>32</sup>. Esto quiere decir que la voluntad es libre para dar su asentimiento, independientemente sin estar sometida a una fuerza externa; que le diga u obligue que hacer. Así pues de este modo actuamos porque queremos y cuando queremos. Seguidamente para ser libre no es necesario que en la elección sea indiferente, con respecto a esto Descartes afirma que:

“(…) me sea indiferente escoger una cosa u otra de dos contrarias, sino antes bien, que cuanto más me incline hacia una, ya sea que conozca evidentemente que el bien y la verdad se encuentran en ella, ya sea que Dios disponga así el interior de mi pensamiento tanto más libremente la escojo”<sup>33</sup>

Descartes identifica una libertad de indiferencia negativa una ignorancia con la degradación de la libertad que es cuando no se tiene inclinación por parte de la razón, da igual elegir una cosa u otra, cuando obra sin fundamentos. Descartes nos quiere explicar que esta indiferencia negativa surge de un defecto como carencia de conocimiento, ignorancia, ya que cuando el ser que piensa, es racional, debe tomarse el trabajo de conocer lo bueno y lo verdadero de la elección, así, no habrá Lugar para la indiferencia:

---

<sup>32</sup> Descartes. Op cit P 125.

<sup>33</sup> Descartes René. Meditaciones Metafísicas. Meditación Cuarta. Madrid Alianza Editorial. S.A 2005 P 125.

“De modo que esta indiferencia que experimento cuando no estoy inclinado a un lado más que a otro por el peso de razón alguna es el grado más bajo de la libertad y demuestra más un defecto en el conocimiento que en la voluntad una perfección; porque si conociese siempre claramente lo que es verdad y lo que es bueno, nunca me tomaría el trabajo de deliberar que juicio y que elección debería hacer, y así sería enteramente libre sin jamás ser indiferente”<sup>34</sup>.

Como es sabido se hace persistencia que para Descartes, sirve primero un análisis minucioso de la cosa examinada, gracias al entendimiento racional para luego dar consentimiento con la voluntad con suma conciencia de la buena libertad que lo caracteriza y determina. Es indudable para Descartes que cuando hay razón y voluntad, hay buena libertad, no hay nada externo que elija por él, “sino solamente porque de una gran claridad que había en mi entendimiento nació en mi voluntad una gran inclinación”<sup>35</sup>. En último lugar Descartes pretende hallar una certeza para sus actos e intenta racionalmente encontrar un fundamento de verdad para sus actos, de tal manera se refleja al sujeto en su libertad por medio de una estrategia racional para fundar sus propias acciones.

Análogamente, cabe destacar que al igual que Aristóteles, Descartes se preocupó por el estudio del comportamiento humano, en relación con lo que él llama pasiones del alma las cuales, deben ser dirigidas por el entendimiento, la razón para evitar el error y por consiguiente el mal. Pues solo llegando a controlar los impulsos que provienen del cuerpo, obtenemos conocimiento de las cosas y situaciones, este conocimiento nos viene a dar la conciencia de las cosas, esto anterior siempre debe estar dirigido por la razón procedente de nuestra alma que nos da los pensamientos. Debemos comprender, según Descartes la diferencia entre el alma y el cuerpo, de tal forma, que sepamos que funciones provienen del alma y cuáles del cuerpo, a fin de hacer distinción de las pasiones del alma. Así como es expresado por el mismo Descartes de la siguiente manera:

---

<sup>34</sup> *Ibíd.* 126.

<sup>35</sup> *Ibíd.* P 126.

“Después también considero que no advertimos que haya ningún sujeto que obre mas inmediatamente contra nuestra alma que el cuerpo al que está unida; y por consiguiente, debemos pensar que lo que es en ella una pasión es comúnmente en él una acción: de suerte que no hay mejor camino para llegar al conocimiento de nuestras pasiones que examinar la diferencia que hay entre el alma y el cuerpo, a fin de conocer a cuál de los dos debe atribuirse cada una de las funciones que hay en nosotros”<sup>36</sup>.

Desde entonces, esta diferencia entre el alma y el cuerpo, sirve plantearla aquí, para confirmar con Descartes que para el estudio y análisis de la moral es preciso distinguir que el cuerpo por un lado es el que produce el movimiento, y por otra parte el alma está limitada a producir los pensamientos. Las voluntades y las percepciones. Pues en el hombre se encuentra íntimamente unida el alma al cuerpo, desde luego que, hay que considerar el alma como sustancia pensante en sí misma y luego en cuanto a que esta unida al cuerpo, dentro de este contexto el alma, en sí misma, es la esencia natural tal como, la inteligencia, facultad de pensar, de comprobar intuiciones intelectuales. Por otro lado, entre las ideas del alma están también sus voluntades. La voluntad o libertad, para Descartes resulta estar ubicada en el mismo lugar de las demás intuiciones intelectuales. Dándole el papel a la razón y la voluntad como la facultad formalmente de afirmar o negar. Es por este carácter lógico de la voluntad, que Descartes deriva de ella la culpa del error, este análisis coincidirá con el análisis moral, en que es preciso considerar que el alma en tanto unida al cuerpo, es ante todo una cuestión metafísica y moral que desemboca en una conciencia, tal como, conoce lo que le ocurre al cuerpo y se percata de este conocimiento; Puede identificar si lo que afecta al cuerpo proviene fuera o dentro de este. En efecto, se deduce que del cuerpo humano, si hay alma, por lo tanto hay conciencia, razón y voluntad.

Por eso en síntesis, puede decirse que, el racionalismo busca dominar los deseos y las pasiones en el hombre, a diferencia de los animales el hombre como es un

---

<sup>36</sup> Descartes René. Las pasiones del alma. Primera parte. Madrid. Editorial Tecnos (Grupo Anaya S.A) 2006. P 57. 58.

ser pensante está condicionado, dotado de razón y por ende, a este atribuye Descartes dominar las pasiones, porque, los movimientos del cuerpo se reflejan en el alma y es este reflejo exactamente, a lo que referimos pasión. Que por lo expuesto, no es más que un estado del alma, producto de los movimientos del cuerpo. La conciencia de esto último. Descartes aduce, que entre las pasiones fundamentales debemos al menos ser conscientes de las seis primeras que son la admiración, de ella como sentimiento intelectual marca nuestro pensamiento, se derivan el amor, el odio, el deseo, la alegría, la tristeza, de estas seis primeras se derivan muchas más, tales como el aprecio, desprecio, la compasión y piedad, entré muchas<sup>37</sup>.

De igual modo, del estudio de las pasiones, de la conciencia de estas, dado que proceden del movimiento de los cuerpos lleva a Descartes a partir de ellas, a un análisis de las observaciones psico - fisiológicas que de ellas resultan, dejando ver, que los movimientos del cuerpo en cierto sentido, pueden afectar al alma y viceversa, es decir los pensamientos del alma pueden afectar el cuerpo. En el curso de esta búsqueda, además, se puede observar su influencia entre otras, en la posterior psicología moderna.

Como más adelante continua explicando Descartes acerca de esto. Se manifiesta además, de una metafísica que trata al ser como tal y su estudio está basado a partir de sus propiedades principios y causas primeras. Que es relativo en cierto sentido con la teoría del bien como ciencia moral, no apreciable por los sentidos sino por el entendimiento. Se investiga con la ciencia moral el bien y la bondad a la vez que de la malicia de las acciones humanas que definitivamente determina el ánimo y la facultad del espíritu en su estado natural, individual o colectivo ante determinadas situaciones o hechos adversos.

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, P 132 a 147.

Se hace abstracción de las verdades por medio del ejercicio de la razón, como se indicó en Descartes, el conocimiento claro y distinto hace evidente la verdad que se refuerza con la **veracitas Dei**. Pues se deduce que de la veracidad de Dios, igualmente, es veraz nuestro conocimiento claro y distinto de las cosas, es finalmente verdadero.

### 3. RACIONALISMO COMO FILOSOFÍA CRÍTICA EN LA MORAL

#### 3.1 EL ERROR Y EL FUNDAMENTO DEL MAL

El Problema del origen del error es uno de los problemas más puntuales de la historia de la filosofía y más precisamente para este capítulo que tendrá como objetivo dilucidar acerca de este problema del error como uno de los fundamentos del mal. Cabe señalar que este problema servirá de base para construir el sistema metódico cartesiano sobre la razón que nos conducirá a estructurar la filosofía crítica que equivale al estudio de la Moral cartesiana; partiendo de lo relativo al racionalismo de René Descartes y Karl Popper quienes fueron entre otros los que trataron y pensaron alrededor de este problema del error. Para empezar, entre los primeros Filósofos que trataron el problema del error uno fue Descartes, quien en sus obras: *Reglas para la dirección del espíritu* y *Meditaciones metafísicas* expone los elementos que intervienen en el error. Para cumplir los objetivos, es necesario llevar el método cartesiano que indica de ir lo simple a lo complejo; para esto comenzaremos por la concepción cartesiana del error para luego llegar a predecirlo y evitarlo, por ultimo ¿Cómo? conocer el bien y la verdad en las cuestiones de la Moral; de forma virtuosa con la buena conducta moral cartesiana. Con respecto al primer punto; el problema del error, Descartes toma como punto de partida los encadenamientos de los antiguos dialécticos, es decir, los lógicos, critica el silogismo de Aristóteles<sup>38</sup>, el cual afirma Descartes, no pueden plantear ni un solo silogismo que dé una conclusión correcta si no conocen antes las certezas, verdades deducidas de ese modo. De aquí, que las confusiones que sufre la gente, es por el defectuoso estudio de las cuestiones hechos y razonamientos apresurados, pero haciendo la salvedad de que el error no es de la

---

<sup>38</sup> Descartes René. Reglas para la Dirección del Espíritu. Regla II y Regla VII. Madrid: Alianza Editorial S.A.2003 p74, 75, 104

razón ni al mal planteamiento de las deducciones, sino como se vio del impulso de la voluntad. De esta manera, Descartes se propone mejorar la lógica formal esta decisión de avanzar en el modelo lógico es su reacción inicial al notar que se cometía un abuso del método deductivo que hacían los lógicos en la antigüedad. Con ello vemos como Descartes desde el primer momento identifica el problema del error como una mal forma de proceder en el uso de la lógica. De aquí, que se dé a la tarea de prever el error al igual que evitarlo, para esto la verdadera lógica según Descartes, no son las formas del silogismo, sino las “*reglas para la dirección del espíritu*” que son necesarias al investigar verdades que desconocemos. Consecuentemente, El filósofo propone su método de investigación y es a partir de sus principios entre los cuales se cuentan: que todo problema científico a tratar debe reducirse a un problema formulado en el lenguaje de la matemática<sup>39</sup>. En segundo lugar, todo problema matemático se reduce a un problema algebraico. Y tercero, todo problema algebraico se reduce a la solución de una ecuación única. De este modo se observa que el método cartesiano es universal debido a su naturaleza matemática<sup>40</sup>. De manera que, Descartes propugna un punto de vista completamente nuevo basado en las disciplinas matemáticas. En relación con las matemáticas el racionalismo forma su estructura de conocimiento y su filosofía crítica, debido a las condiciones de aplicabilidad de la matemática universal a objetos empíricos de diverso tipo. De igual modo que la lógica matemática se pretende construir la filosofía crítica para no caer en el error. Con respecto a esto, Descartes afirma: “pero para que en lo sucesivo no caigamos en el mismo error se enumera aquí todas las acciones de nuestro entendimiento, por las que podemos llegar al conocimiento de las cosas sin temor de error: y tan solo se admiten dos, a saber, la intuición y la inducción”<sup>41</sup>. De acuerdo con el modelo lógico matemático, se busca evitar el error, con la intuición que procede de la luz natural de la razón, La idea fundamental de la unidad del saber humano, que Descartes, además, se representa bajo la forma seguida y encadenada de la

---

<sup>39</sup> *Ibíd.*, regla II p 73.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, regla II.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 79.

geometría, Es la que funde todos esos elementos, reúne la metafísica con la lógica, y éstas a su vez con la física. Para llegar luego a discurrir sobre la moral. Tomando como modelo a seguir, las matemáticas, toma de ellas el modelo de abstracción del orden y la medida de las propiedades de los objetos investigados.

Además, el problema se simplifica aun más gracias a la reducción de todas las propiedades físicas o cuerpos extensos (peso, dureza, calor etc.) en ese orden de ideas el Racionalismo cartesiano influyó tanto en la filosofía como en las ciencias como la matemática y la física, esta última en lo referente a la extensión dimensión de los cuerpos y el movimiento. Es decir a los principios de la geometría y la mecánica<sup>42</sup>. De esta manera, afirma Descartes que la ciencia acerca del universo se debe interpretar solo en términos de la dimensión y el movimiento.

Por otro lado, como se ha venido mencionando, otros elementos que intervienen son la razón y la voluntad en función de buscar el Bien y la verdad en las cuestiones de la Moral. Estos dos elementos razón y voluntad son importantes, para el análisis de la moral perfecta, entendiendo como perfecta a la distinción del bien y del mal entre los diferentes ámbitos de trabajo tanto científico filosófico y cultural etc. No permitir que la voluntad se altere, Descartes referente a esto, nos diría que se debe analizar cuidadosamente las cosas por separado, hasta llegar a conocer clara y distintamente, teniendo siempre la precaución y evitando juicios precipitados<sup>43</sup>, debemos cuidar nuestra voluntad para que no se precipite y produzca juicios sin la supervisión de la razón, es decir, la razón es la que da la última palabra en asuntos de disposición moral, para emitir deseos y juicios razonados, debido a que es esencial lo anterior, para llegar a construir una conciencia sobre las cosas. Aunque en su tiempo Descartes no investigó a fondo este concepto de conciencia. Con sus estudios y análisis fue fundamental para el desarrollo de este concepto, por su agudeza de pensamiento sirvió de base para

---

<sup>42</sup> *Ibíd.* Regla VII y Regla VIII p 112, 113.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, Regla II. P., 74. 75.

que más adelante Kant desarrollara la concepción de conciencia a partir de indicios cartesianos.

Es evidente en la obra cartesiana un estudio cuidadoso y reflexivo sobre el conocimiento de las cosas; debido a que en su estricto racionalismo se identifica a la razón como guía de los impulsos de la voluntad. Esto anterior con el fin de acatar lo necesario para la deliberación y rectitud en las cuestiones morales. Pues hace partícipe al sujeto en la búsqueda del conocimiento interior exacto. Referente al bien que debemos hacer y del mal que debemos evitar; Entendiendo esto como conciencia del mundo. Descartes en cuestión del problema del error se pregunta y afirma:

“¿De dónde, pues, nacen mis errores? Únicamente de que, siendo la voluntad mucho más amplia y extensa que el entendimiento, no la contengo en los mismos límites, sino que la extiendo también a las cosas que no comprendo; y como de suyo es indiferente, se distrae con facilidad y escoge lo falso por verdadero y el mal por el bien, lo que hace que peque y me engañe”<sup>44</sup>.

En definitiva, la identificación de este problema que gira en torno al error, va a servir en el método cartesiano, para configurar la moral cartesiana. De la cual, se busca, obtener conciencia, entendiendo esta conciencia, como un conocimiento efectivo del bien y el mal en el uso de las facultades del sujeto y más precisamente, en la facultad intuitiva del entendimiento.

La conciencia es el espíritu humano, en busca del reconocimiento de sí mismo, en sus atributos esenciales, y todas aquellas modificaciones que él mismo experimenta<sup>45</sup>. A partir, de lo cual reflexiona y considera cada cosa por separado para obtener un conocimiento interior del bien y del mal. Se obtiene pues, la capacidad del hacer juicios, correctos, guiados por la luz de la razón, que en

---

<sup>44</sup> Descartes René. Meditaciones Metafísicas. Meditación Cuarta. Madrid: Alianza Editorial S.A.2005 P 126.

<sup>45</sup> *ibíd.*, p. 90 a 93.

últimas, es la que aprueba la verdad y mueve a la voluntad llevándole hacia el bien. Haciendo que el sujeto acierte en cada situación moral de la vida. Se conoce que el mal, es la negación del bien, efectivamente lo que es contrario a lo que es debido, en cierto modo esta teoría del error elaborada primero por Descartes, corresponde, en lo que respecta a la teoría del error continuada más adelante, por Karl Popper. En su obra *“En busca de un mundo mejor”* como expresa Silva acerca del problema del error en Popper:

“Según Popper el conocimiento científico comienza con problemas, tanto prácticos como teóricos, además, consiste en la búsqueda de la verdad finalmente, el conocimiento científico tiene una característica fundamental: no es búsqueda de certeza, pues según Popper “errar es humano”. Ahora bien, ¿Qué implica el hecho de afirmar que errar es humano? Esta afirmación tiene dos consecuencias: la primera, que el ser humano debe luchar siempre contra el error y en segundo lugar, que es la conciencia del error, lo que nos hace humanos y, concluye Popper: “No podemos aspirar razonablemente a la certeza tan pronto constatamos que el conocimiento humano es falible; también constatamos que nunca podemos estar totalmente seguros de que no hemos cometido un error”<sup>46</sup>

En mi opinión, ambos filósofos: Descartes y Popper, se basan en el concepto del error, para más adelante elaborar sus respectivas teorías de la moral y ética y así conformar su actitud científica y filosófica que se relacionan en el fundamento de dicho error forma parte del proceder de la ciencia, en el mundo natural y social. A partir de las conformes dialécticas esenciales, que son el determinado lenguaje para cada conocimiento que debe ser asumido en una buena actitud moral ante el mundo. Es decir, puede que podamos equivocarnos acerca del conocimiento de la realidad, tal como el mundo natural y social, según Popper, afirma Silva, que aun haciendo uso de nuestro lenguaje, nuestro conocimiento y nuestra tecnología, seamos capaces de prever las consecuencias futuras de nuestros sueños, nuestros deseos y nuestras invenciones, sin embargo, esto anterior, solo puede

---

<sup>46</sup> Silva Rojas Alonso. Aspectos esenciales del Pensamiento ético-político de Popper y sus Fundamentos Epistemológicos En: Silva Rojas Alonso *et al.* Semana del pensamiento filosófico Popper: Los grandes debates del siglo XX. Bucaramanga. División Editorial y de publicaciones UIS. 2002 Pág. 143. 144.

ser realizado por medio del método *ensayo y el error*. En otras palabras, significa que, cuando no se tiene la total información respecto de nuestras acciones, cada decisión en las deliberaciones implica un riesgo que debemos aceptar que puede resultar ser peligroso experimentar nuestros ensayos y errores<sup>47</sup>.

En fin, el error puede ser el fundamento del mal, debido a que este nos marca las pautas a seguir, por el camino correcto de la razón, se debe tener en cuenta que el mal puede surgir del error, y hay que aceptar de que también de los errores se aprende, a no extralimitarnos en asuntos que tienen su justa medida, se concluye que el error marca nuestra conciencia moral nos indica que caminos seguir con seguridad pues aprendemos del yerro a que debemos evitarlo, siguiendo el orden lógico propuesto por el método cartesiano, podemos hallar la verdad en las cosas, lo que es conforme a ellas y a su respectivo concepto. Con el fin de llegar a crear conciencia de forma representativa en la mente.

### **3.2 EL METODO Y LA VERDAD**

Ante todo, la razón en su intuición está para hallar certezas con las leyes de la lógica del método “el método es necesario para la investigación de la verdad de las cosas”<sup>48</sup> pues además, de que debemos estar dotados de razón para llevar a cabo nuestro accionar, el racionalismo cartesiano como se ve, propone un método para utilizar de manera eficaz la lógica debido a nuestra esencia natural (razón) es posible pensar que alcanzando cierta lógica, ciertas leyes naturales, podemos extraer beneficio de nuestras acciones. Pues el filósofo francés, ofrece a grandes rasgos un esbozo de la estructura del método universal, que es universal por aplicar de igual manera el procedimiento de la lógica matemática. De acuerdo con Popper, señala, Prada, que el tema que aquí nos interesa, pudo comenzar como

---

<sup>47</sup> *ibíd.*, 144.

<sup>48</sup> véase. Descartes René. Reglas para la Dirección del Espíritu. Regla IV. Madrid: Alianza Editorial S.A.2003 P 82.

ciertas teorías anteriores, tal como, programas metafísicos de investigación; por ejemplo:

“el matematismo de Copérnico, Kepler Galileo y Descartes, quienes en parte resucitando la cosmología matemática platónica, inspirada en pitagorismo y su método hipotético- deductivo, desembocaron en concepciones metafísicas del universo... lo que si bien empezaron como especulaciones puramente metafísicas, contribuyeron a dar a la ciencia inspiración, problemas y situaciones importantes de investigación”<sup>49</sup>

Este tipo de investigación incita a observar lo que es necesario en la evolución del conocimiento. En efecto, la investigación científica va a la par de la filosófica y en cierto punto, corresponde a hallar todo tipo de verdad en los análisis de la materia en cuestión. En mi opinión la búsqueda de la verdad en las ciencias y en las situaciones de la vida concierne también a la moral, como filosofía crítica después de todo es un estímulo de los hombres pensar por sí mismos, además de ser un asunto moral que empieza por definir el verdadero conocimiento de la realidad, obteniendo este conocimiento podríamos llegar a liberarnos, de la servidumbre y la miseria. Es decir, lo que hizo posible la ciencia moderna, fue un pensamiento libre, de igual modo, que la conciencia de la búsqueda por un nuevo sentido de la dignidad humana, en donde siempre se esté abierto a las demandas de la educación universal que involucra la responsabilidad tanto por sí mismos como por la sociedad en general. Con todo y lo anterior, lo que va en base al conocimiento logra una conciencia individual que en sí es moral, como es natural, en lo que respecta al propósito lógico cartesiano, es el fundamento del método en la ciencia que consiste en el análisis y verificación del estudio de los hechos en su exposición y desarrollo lógicos. Así pues, es posible explicar que históricamente, con el surgimiento del método cartesiano, se dio la invención de un nuevo modo del pensamiento, insistamos en, que la ciencia de la edad moderna, a la cual pertenece Descartes, todo en cuanto a lo que es ciencia y arte, se conduce con un

---

<sup>49</sup> Prada Márquez Blanca. Karl Popper y el Papel de la Metafísica en la Ciencia En: Jaramillo mahut Mónica *et al* Semana del pensamiento filosófico Popper: Los grandes debates del siglo XX. Bucaramanga. División Editorial y de Publicaciones UIS 2002 pág. 16.

notable entusiasmo de la subjetividad del hombre, en el sentido de que se descarta todo tipo de autoridad totalitaria, y se hace plena convicción íntima basada en la evidencia. La incertidumbre, el odio a la naturaleza, son cambiados por una actitud optimista, y alegre perspectiva de las infinitas bondades que habitan en el impulso espontáneo. En el proyectar y hacer correctamente las cosas, en el interés del hallazgo de la verdad que es lo que constituye la ciencia de la moral. Y que en definitiva, el lenguaje y la lógica en que se manifiesta esta suprema verdad, puede ser descifrada como afirma el método cartesiano por el compuesto de la razón que guía nuestros pasos en las decisiones morales<sup>50</sup>. Cabe concluir que la mente humana, siempre en su sano juicio y razón, busca el método para acercarse a la verdad, a la seguridad de juicios y proposiciones innegables e incontrovertibles, con todo, para la constitución de su propia moral, que sea clara y acorde con nuestra mente en orden con la realidad de las cosas y hechos.

---

<sup>50</sup> Descartes René. Los principios de la Filosofía. Carta del autor Prefacio. Madrid. Alianza Editorial.S.A.1995 P 7 a 19.

## 4. LA CONCIENCIA MORAL CARTESIANA

### 4.1 EL CRITERIO FILOSÓFICO

Con el fin establecer una conciencia Moral, Descartes, antes de todo, gracias a la razón y el entendimiento propone una conciencia Individual. A partir de su incontrovertible, frase “pienso luego existo”<sup>51</sup>. Se define la existencia por medio del pensamiento. En efecto, estableciendo los indicios, las bases morales, metafísicas, y ontológicas del ser humano de igual modo la fundamentación científica, todo esto, más bien comprendido desde la interpretación del sujeto. Dejando cabida, a que el criterio filosófico de la verdad, es decir, el sentido general; de la ciencia, lo objetivo de los juicios y los resultados de la misma dependiera del sujeto, abriendo el campo también a un subjetivismo. Al hacer firmeza en que la certeza solo es aquello que resulta al entendimiento como claro y evidente<sup>52</sup>. Esto causo privación a la ciencia de sus bases objetivas, en el sentido de que puede haber distintas percepciones entre los diferentes individuos, es decir, lo que es claro y evidente para mí puede que no lo sea para otro. Por eso, se somete a duda este concepto claro y evidente como criterio de verdad, pero este sin duda resulta ser el paso a la realidad entendida desde otro punto de vista diferente del objetivo y es el subjetivo, de los cuales resultan estar unidos análogamente por la razón, al ser únicamente la razón el elemento que abarca tanto lo subjetivo como lo objetivo, lo tangible como lo intangible (...)

Desde luego empezare por el fundamento de toda ciencia y mas por el de la ciencia moral, que es objeto de estudio en este trabajo, partiendo de la

---

<sup>51</sup> Descartes René. Meditaciones Metafísicas. Meditación Segunda. Madrid: Alianza Editorial S.A.2005 P 91 a 97.

<sup>52</sup> Descartes René reglas para la Dirección del Espíritu regla III. Madrid: Alianza Editorial S.A.2003 P 76 a 82.

racionalidad cartesiana, que impone en primer lugar, que hay que dudar de todo, aquí he de referirme, dudar del mundo, de mi cuerpo, de mis sentidos, de las verdades más evidentes de Dios mismo, con el fin de someter todo a examen por medio de la duda. Basándose en este método, teniendo en primera instancia, todo como falso, nos damos cuenta según dicho método, que si yo soy quien pienso todas esas cosas de esa manera, al pensarlo así, soy algo, es decir, con el simple hecho de someter todo a la duda racional, si en efecto, dudo, pienso y si pienso existo. Ciertamente es que, primero es el pensar y luego el descubrimiento del ser en el pensar<sup>53</sup>. Así, como es natural, la razón resulta ser la regla para la verdad, y aspirando a esta verdad se consolida el ser humano, tanto en mente como en la materialización de sus acciones morales, concibo pues, a la razón como el criterio supremo y último del cual parte la filosofía en sus investigaciones, de igual modo el pensamiento humano es realmente autónomo en sus funciones que le son propias<sup>54</sup>. Es debido a esto, que el propio ser se conforma de la sustancia pensante, el cual, consiste en el pensar, cuando somos conscientes de ello, adquirimos un conocimiento íntimo, de nuestros sentimientos morales, siendo esto la conciencia moral el simple conocimiento del bien y del mal en nosotros mismos y en las cosas que nos rodean. Es por ello que denotamos esencia, existencia, realidad y verdad, por medio de nuestra intuición esto anterior lo corrobora Caturelli refiriéndose a la existencia en Descartes “Mi ser es intuido en el pensar y mi pensar es el criterio primero de la verdad y su propio fundamento. Luego la conciencia del yo que es el pensamiento, es la primera verdad”<sup>55</sup>. De acuerdo con el racionalismo, se instaura una moral desde la propia perspectiva racionalista, que desde la época de Descartes, inauguró la ciencia moderna y desde luego, la edad moderna, teniendo el sentido del ser por el pensar antes de actuar, a la vez que se involucra también a la voluntad que da la libertad para actuar, es debido a la fusión de todos estos elementos, razón, voluntad, método que se configura un

---

<sup>53</sup> Caturelli Alberto. La Filosofía. Capítulo VI posición del Ser por el Pensar. La Filosofía en la edad Moderna. Madrid. Editorial Gredos S.A. 1966. P 415, 416.

<sup>54</sup> *ibíd.*, P 416.

<sup>55</sup> *ibíd.*, 416.

nuevo ser humano, el cual posee la capacidad existente, como sujeto activo de derecho para reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente. Con miras a establecer el objetivo final del hombre podemos decir, que es el bien absoluto, Dios la persona infinita, el punto esencial de toda moral, es fijar el sistema moral que depende en su totalidad de lo que entendamos por perfección última del ser existente, se establece pues, como bien objetivo del hombre, el fin a que se aspira, dependiendo de cada doctrina filosófica este fin puede variar entre ellos podemos observar por ejemplo: que la perfección del hombre está en la felicidad, de la misma manera puede variar a el placer (Hedonismo- epicureísmo) todo con expectativas al fin último del hombre. La satisfacción del cuerpo se vea reflejada en la felicidad y el placer del alma<sup>56</sup>. De lo que llevo dicho, concerniente aquí, a la moral cartesiana, toma referencia de una moral racionalista de la doctrina de los Estoicos, pues, Descartes, guarda similitud con esta doctrina, en el sentido que hace uso de la razón y hacerla prevalecer sobre todo, perteneciendo a una moral racional de lo anterior, manifiesta Caturelli:

“según el estoicismo, el verdadero fin del hombre es *vivir de acuerdo con la propia razón*. Este hombre participa del alma del mundo y por ella, de la misma divinidad, y así, el hombre debe perfeccionarse en la vida individual, en la vida social, con los otros hombres y en la vida cosmopolita, existiendo en la armonía de todos los hombres y de toda la naturaleza mas allá de la misma sociedad y de la patria”<sup>57</sup>.

En efecto, para lograr esto anterior, comenta Caturelli en relación a los estoicos, se tiene la necesidad de luchar contra las pasiones hasta lograr la completa insensibilidad o apatía. Por consiguiente se obtiene la virtud, del alma, que es recompensa en si misma viviendo de acuerdo con la razón. Podemos observar cómo, el estoicismo, así, anula la posibilidad de la plenitud y la perfección del existente personal anulado en la divinidad a la vez que niega al cuerpo como moralmente malo a la sensibilidad y las pasiones, siendo de esta manera, el

---

<sup>56</sup> ibíd., 210

<sup>57</sup> ibíd., P 211.

cuerpo un bien del existente y bien en sí mismo. Por ende, se observa un rigorismo, que resulta a tal punto inhumano al distorsionar y violentar la naturaleza profunda del existente o sea del ser humano<sup>58</sup>. Por lo que sigue, conviene, sin embargo traer a colación nuevamente a Popper en su racionalismo, quien nos indica que la actitud racionalista, es muy semejante a la actitud científica, respecto a esto comenta Silva: “La actitud racionalista o como también la designa Popper, “la actitud de Razonabilidad”, es muy semejante a la actitud científica, a la creencia de que en la búsqueda de la verdad necesitamos cooperación y que con la ayuda del raciocinio, podremos alcanzar, con el tiempo, algo de objetividad”<sup>59</sup>.

Cabe señalar, que la moral al igual que la ética se encuentra en todo ámbito laboral, y de investigación de la realidad por estar intrínsecamente unidas a la razón; pues de ellas, se supone y se espera la seguridad de nuestros actos para no caer en desgracia y ser objetivos en las cosas. Debemos asumir esta actitud moral y ética tanto en las ciencias como en cualquier profesión que adoptemos pues de estas ciencias depende nuestra felicidad. Pues, siempre que sigamos el método lógico necesario hallaremos la verdad en las cosas, siempre con empleo de la razón en nuestros pasos. Pues tomando nuestro ejercitado criterio filosófico, seremos efectivos con un pensamiento racional claro, notamos que alcanzamos conciencia, debido la libertad que Dios ha dado a nuestra alma; Todo esto, para que busquemos nuestra propia felicidad, la que sea más apropiada para nuestro sistema. Todo conocimiento es conciencia, y todo conocimiento del bien y del mal será conciencia moral exactamente para cada situación de la vida. Ciertamente es que, trabajando la razón y nuestro entendimiento, la capacidad de evaluar y enmendar los hechos, las experiencias y los errores alcanzamos sabiduría. Solo así se

---

<sup>58</sup> *ibíd.*, P 211.

<sup>59</sup> Silva Rojas Alonso. Aspectos esenciales del Pensamiento ético-político de Popper y sus Fundamentos Epistemológicos En: Silva Rojas Alonso *et al.* Semana del pensamiento filosófico Popper: Los grandes debates del siglo XX. Bucaramanga. División Editorial y de publicaciones UIS. 2002 Pág.155.

doblega el destino. Debemos buscar siempre la verdad en el mundo y la verdad será aquí nuestro criterio filosófico. De acuerdo con Descartes que afirma:

“Por último, para terminar con esta moral, me decidí a hacer una revisión de las diversas ocupaciones de los hombres en esta vida, para tratar de escoger la mejor: y sin que pretenda decir nada de las demás, pensé que no podía hacer nada mejor que continuar en la misma en que me encontraba es decir, emplear toda mi vida en cultivar mi razón, y en adelantar cuanto pudiera en el conocimiento de la verdad siguiendo el método que me había prescrito”<sup>60</sup>

Debido al sistema cartesiano, para saber de la existencia de las demás cosas, es necesario hacer un examen, análisis de todo, y hallar la certeza de las cosas en relación con nuestra existencia, es decir, la argumentación lógica y el razonamiento cartesiano, se hace patente al trasladar la evidencia del propio existir a la existencia de las demás existencias. El método cartesiano, garantiza que debe haber coincidencia entre nuestro pensamiento con la realidad objetiva. Es imprescindible la relación mente y realidad, lo que está en nuestra mente debe manifestarse en la realidad, en efecto corresponde lo subjetivo a lo objetivo. Al adoptar esta actitud moral en las ciencias, coincidimos nuevamente con Popper quien aporta que el carácter objetivo de la moral en la ciencia, está dado por su actitud racionalista, que tiene más en cuenta los argumentos que la persona que los propugna. Pero, también a la vez considera a cada persona como fuente potencial de razonamiento y de información razonable, lo que establece, a su vez como fundamento una unión universal de todos los seres racionales. De estas circunstancias nace el hecho de que la disposición por el racionalismo es una decisión moral. En concreto, la decisión de ajustarse uno mismo por la razón y estimar a todos los hombres como seres racionales. Implica que se medite siempre antes de decidir sobre cómo y qué hacer, se prevean siempre en las deliberaciones las consecuencias de las acciones y se actué

---

<sup>60</sup> . Descartes René. Discurso del método. Tercera parte. Bueno Aires. Editorial Losada. S.A 1959. P. 58.

responsablemente<sup>61</sup>. Por último, coincidimos también en base al racionalismo cartesiano, con el concepto de conciencia en Kant, quien expone:

“(...) Tal conciencia la consideramos como una necesaria condición de la posibilidad de todas las representaciones, ya que éstas sólo representan algo en mí en la medida en que forman parte, juntamente con todo lo demás, de una misma conciencia y, por consiguientemente, han de poder estar al menos dentro de esta, ligadas entre sí. Este principio se halla establecido a priori y puede llamarse el principio trascendental de la unidad de todo lo diverso contenido en nuestras representaciones (y también, por tanto en la intuición)”<sup>62</sup>.

Se comprende que todas las intuiciones no son percibidas en nosotros si no nos afectan en absoluto la conciencia es decir, mientras las intuiciones no puedan ser incorporadas a la conciencia, en cuanto si entran en ella tanto directa como indirectamente si no las reconocemos y las guardamos siendo conscientes que es un nuevo conocimiento, entonces no las podemos aprehender como un conocimiento verdadero. Con esto se quiere decir, que debemos aceptar y reconocer los conocimientos recientes adquiridos para que perduren en la conciencia y permanezcan en la mente. Kant nos facilita la comprensión del concepto de conciencia al que llama así por decir que tenemos una conciencia a priori de la completa identidad del yo en relación con todas las representaciones que puedan pertenecer a nuestro conocimiento, en efecto, Kant y Descartes usan la razón para hallar el conocimiento certero de las cosas que los rodean adquiriendo conciencia de ellas. Por medio del descubrimiento del pensar racional hacemos aprehensión del conocimiento, Según Kant. Y Para Descartes análogamente resulta ser el descubrimiento del sujeto en su misma razón se crea el yo que denota la realidad personal, el sujeto humano en cuanto persona, se afirma la conciencia pues tanto de las acciones humanas a la vez que de los pensamientos que realiza y padece el sujeto, se concluye que hombre a partir de

---

<sup>61</sup> Silva, Op. cit., p. 155.

<sup>62</sup> Kant Immanuel. Crítica de la razón pura. Capítulo II. Madrid. Grupo Santillana de ediciones S.A. Los clásicos Alfaguara. 1998 P143.

este momento posee ya una personalidad humana como ser racional y libre debido a que posee también voluntad. Se deduce que de esta percepción se genera la conciencia como conocimiento interior y exterior de las cosas.

## 4.2 EL COMPROMISO MORAL

Como ya lo hice notar, en capítulos anteriores, comprendemos que una de las máximas del método cartesiano es superar, subsanar los errores como base de una moral establecida, tenemos la obligación moral, el deber de reparar todo yerro en cuanto sea posible, pues parte de nuestro avance en el conocimiento, es comprender que “errar es humano” como lo manifiesta Popper. Esto anterior, nos permite mantener una lucha contra el error para evitarlo lo mejor posible, de igual modo, adquirimos una conciencia del error que resulta ser asumir voluntariamente la responsabilidad de todos nuestros actos, esto en conjunto, nos sumerge en la moral como una ciencia, que intenta prever y corregir actos, acciones. Para el filósofo resulta una tarea firme, la cual le da, una serenidad de ánimo para soportar las vicisitudes de la vida, convirtiéndolo en un hombre virtuoso y templado que vive de la contemplación de sus actos. Para empezar, en todo ámbito Descartes nos propone una *moral provisional*<sup>63</sup>. Que consiste en establecer las máximas, de su pensamiento moral como objetivo de acatar las leyes y costumbres, en las cuales hemos sido formados. La idea es, que mantengamos todos aquellos buenos aportes y costumbres que nos han dejado nuestros predecesores, para así, conformar nuestro propio punto de vista, es decir, nuestra opinión moderada, un juicio que es aceptado solo por nuestra razón, que carezca de excesos y de faltas. Con esto, se procura someter todo a examen con el fin de clasificar todo aporte bueno, y seleccionar toda practica de los más sensatos sabios, antiguos maestros investigadores. He aquí a mi juicio, para saber cuáles son las más verdaderas opiniones y descartar todas aquellas que estén llenas de

---

<sup>63</sup> Descartes René. Discurso del Método. Tercera parte. Bueno Aires. Editorial Losada. S.A 1959. P. 53.

corrupción y que sean producto de la ignorancia. Entonces, entre todas esas clases de opiniones, el filósofo francés, recomienda a través del acto del pensamiento solo admitir las más moderadas. Ya que son las más cómodas para la práctica, y con seguridad las verosímilmente mejores<sup>64</sup>. Pues, se advierte que todo exceso es malo, que puede separarnos del camino correcto, debemos seguir las máximas del pensamiento cartesiano con el fin de no correr el riesgo. En relación con lo anterior, Descartes afirma:

“Y así como a menudo las acciones de la vida no admiten demora, es una verdad muy cierta que, cuando no depende de nosotros el discernir las opiniones más verdaderas, debemos seguir las más probables; y aun, que a pesar de que no notemos más probabilidad en unas que en otras debemos empero determinarnos por unas y considerarlas luego, no ya como dudosas, por lo que respecta a la práctica, sino como muy verdaderas y ciertas por serlo la razón que nos hizo decidir en ese sentido”<sup>65</sup>.

En cuanto a esto, para liberar la conciencia de culpas mal fundadas, debemos estar atentos a la razón que es la que en últimas da la certeza y la posibilidad de estar seguros sobre nuestros juicios, de los cuales no hayan arrepentimientos; por lo que, gracias a la razón no nos dejemos arrastrar hacia cosas y prácticas que por error se tomen como buenas y resulten ser malas. Es necesario, evitar entre otras cosas el prejuicio y las precipitaciones para no tomar por verdadero lo falso. Es importante mantener como regla que nuestra natural voluntad no debe elegir sin la previa autorización de nuestro entendimiento, lo que para la razón resulta evidente y como posible, allí es donde debe ser inducida a elegir a la voluntad acompañada de la razón. Descartes en relación a esto confirma:

“Y por último, no habría sabido limitar mis deseos, ni estar satisfecho, si no hubiese seguido un camino por el cual, pensando estar seguro de la

---

<sup>64</sup> *Ibíd.*, P 54.

<sup>65</sup> *Ibíd.*, P 56

adquisición de todos los conocimientos de que yo fuera capaz, pensaba estarlo por este mismo medio de la de todos los verdaderos bienes que dependieran de mí, tanto más cuanto que, si nuestra voluntad no se inclina a seguir ni a rehuir nada como no sea según que nuestro entendimiento se lo represente bueno o malo, basta juzgar bien para hacerlo también todo lo mejor que se pueda, es decir, para adquirir todas las virtudes, y con ellas todos los demás bienes, que podamos adquirir; y cuando estamos ciertos de que es así, no podemos menos que estar satisfechos”<sup>66</sup>

Con sano criterio, debe existir estas máximas que se deben procurar realizar lo mejor posible, como una sentencia que expresa la doctrina cartesiana, la bondad de las funciones para bien dirigir las acciones morales. Para que estemos satisfechos de todo lo que realicemos.

Después de todo, el procedimiento en la obra de Descartes sobresale a primera vista por su fundamentación, pues de forma radical, descubre la tendencia universalista característica de los diversos sistemas filosóficos, entre ellos, los morales y éticos básicos para el correcto funcionamiento del sujeto en la vida. Ya que destaca una severa racionalidad que permite ser autónomo, desde este ángulo, gracias al método lógico de sus reglas se encuentra la certeza de las cosas, de igual modo que la integridad entre la verdad y autoconciencia del ámbito moral, que abre sin duda un nuevo sentido de ser humano que por medio del pensamiento racional, se determina y juzga de forma precisa su entorno, haciéndolo libre e independiente para buscar la conformidad de sus actos y por ende la felicidad. La verdad y el hecho son elementos inherentes a la razón, de aquí, que esto coincida con afirmaciones tales como, la verdad está en seguir el procedimiento lógico, pues estamos tan adaptados al mundo racional que venimos a este predispuestos a actuar en su debida lógica, estamos habituados a aceptar en nuestro pensamiento que una cosa lleva a la otra tal cual como modelo matemático, es decir, la enumeración por ejemplo que de 1 sigue 2 y de este 3 nos acostumbra a saber que vendrá de la sucesión de ciertos hechos, por esta

---

<sup>66</sup> Descartes René. Discurso del método. Tercera parte. Bueno Aires. Editorial Losada. S.A 1959. P. 59.

razón, las reglas que propone la lógica como método es alcanzar seguridad en nuestros pasos no son otra cosa que la verdad en vía de llegar a la felicidad o bienestar de nuestra vida. Respecto a esto Descartes manifiesta:

“(…) Las tres reglas precedentes prescriben el orden y lo explican; ésta muestra cuándo es absolutamente necesario y cuando solamente útil. En efecto, todo lo que constituye un grado completo en la serie, por la cual se ha de pasar de las cosas relativas a algo absoluto, o a la inversa, debe necesariamente ser examinado antes que lo que sigue. Pero si, como sucede a menudo, pertenecen muchas cosas al mismo grado, es sin duda siempre útil recorrerlas todas por orden”<sup>67</sup>.

Es por eso que el placer que proporciona el saber que se posee la razón en ciertos asuntos de la vida, para alcanzar la verdad nos hace también felices, podemos observar, si nos proponemos, como cuestión examinar todas las verdades para cuyo conocimiento es suficiente la razón humana, este examen es necesario en la vida para los que desean seriamente llegar a la sabiduría por medio del modelo cartesiano debido a sus reglas que son dadas para comprender que nada puede ser conocido antes que el entendimiento ya que de este depende el conocimiento de todas las cosas. Precisamente por ejercitar nuestro entendimiento y razón adquirimos la habilidad en distinguir y examinar los modos del conocimiento vemos la verdad y falsedad que puede existir en las cosas esto nos lleva a tener cuidado con todo lo pueda ser engañoso, con el fin de ser precavidos y enumerar todas las vías que se presentan al camino de la verdad<sup>68</sup>.

Señalaremos en pocas palabras que lo racional en la moral, desde sus inicios busca en la razón, los principios para la excelente vida moral que debe corresponder tanto al hombre en general como al filósofo y el científico, ya que estos principios deben ser descubiertos por el sujeto en su interior donde es evidente la relación del ser y el bien, para así dirigir conforme su voluntad buenos

---

<sup>67</sup> Descartes René. Reglas para la Dirección del Espíritu. Regla VII. Madrid: Alianza Editorial S.A.2003 p107.

<sup>68</sup> *Ibíd.*, p 111.

fines, este tipo de principios son importantes para la vida moral y ética personal, porque en teoría, lo que se busca es sobrellevar con la razón a la voluntad para la correcta ejecución de nuestros deberes y la acertada elección para nuestra vida. Por otra parte, todo acto moral posee un valor, positivo o negativo, así que nuestra existencia se debe dirigir a un valor moralmente positivo para finalmente ser ordenado al Bien absoluto. Esto lo podemos observar como afirma Caturelli:

“Según que este acto mío se ordene o no se ordene al Bien infinito, su valor moral será positivo o negativo. Moralmente positivo es aquel que en cualquier orden no contradice, sino que se ordena al Bien absoluto (moralmente bueno).Moralmente negativo es aquel acto que en cualquier orden contradice, no se ordena, al Bien infinito (moralmente malo o pecado)”<sup>69</sup>.

Entonces, el sujeto debe trabajar su razón con miras hacia el futuro de su bienestar y no atentar contra su vida cometiendo malos actos que puedan tener trascendencia negativa, en resumidas cuentas, el hombre racional siempre debe estar en el pleno ejercicio de su mente con la lógica del método cartesiano recibiendo esta lógica como las máximas para lograr su bien objetivo que sería en este caso, el Bien absoluto Dios persona infinita.<sup>70</sup> En última, entre los diversos sistemas de moral que puedan existir entre los hombres algunos pusieron como la perfección o bien último la felicidad otros el placer, otros la ataraxia (placer del alma) en fin, todos ellos coinciden en que la existencia del ser humano debe estar en caminata hacia el Bien en sí mismo que aunque varíe su significado guarda en el fondo la esencia universal que es el bienestar del hombre.

Llegado a este punto, lo mejor es que el racionalismo cartesiano despliega sus procedimientos para adaptarnos de la mejor manera al mundo racional tan solo con el hecho de pensar, al hacer esto, procuramos estar comprometidos moral y éticamente debido a que la razón nos orienta en el conocimiento de nuestras

---

<sup>69</sup> Caturelli Alberto. La Filosofía. Capítulo VI posición del Ser por el Pensar.la Filosofía en la edad Moderna. Madrid. Editorial Gredos S.A.1966.P 209.

<sup>70</sup> *Ibíd.*, P 210.

propias acciones. Con esto en mente, dependemos de la razón para servirnos bien de este modo corrobora Caturelli:

“(…) Hasta aquí se ha producido, desde ockam, nicolas de cusa y luego Descartes, una primacía del pensar sobre el ser “puesto” por el pensar. Todos los intentos de superación de los problemas internos al cartesianismo han dejado intacto este momento en el cual *la razón se hace criterio de la verdad*. Si la razón en cierto modo pone al ser, se sigue que, al menos, de la razón no se duda en absoluto, y si de la razón no se ha dudado en absoluto, existe por lo menos un elemento que no es crítico y no ha sido puesto en cuestión: la misma razón. Luego es necesario preguntarse por la posibilidad de conocer de la misma razón, poniendo a la razón en cuestión y más tarde cuando descubramos que la razón imprime sus “formas” a lo real “creando” el objeto de conocimiento en cuanto tal, habremos descubierto que casi todo el ser es creado o puesto por la razón”<sup>71</sup>.

Se puede decir con seguridad que la razón y el entendimiento nos hace acertar más en cuestiones de moral que los mismos sentidos, pues todo lo que concierne a la moral es apreciado solo por el entendimiento que capta el orden de todas estas cuestiones en la moral cartesiana. Y se esmera por tratar sapientemente todas las cosas, basados en la razón lo que corresponde al bien y bondad de las acciones en el ser humano, dado que, esto permite la tranquilidad y serenidad de nuestro ánimo y espíritu. Claro que el racionalismo en sus inicios desde Aristóteles nos invita a “(…) la virtud un modo de ser selectivo siendo un término medio relativo a nosotros determinado por la razón y por aquello por lo que decidirá el hombre prudente”<sup>72</sup>. De acuerdo con Aristóteles, desde el racionalismo primitivo define en la razón el mecanismo de búsqueda de la felicidad como un fin en sí mismo perfecta y suficiente, debemos comprender, que la razón desde Aristóteles a Descartes, es moral y ética pues, es el bienestar del hombre en su buen obrar afirma el Estagirita:

---

<sup>71</sup>Ibíd., P 427.

<sup>72</sup> Véase. Aristóteles. Ética Nicomáquea, Ética Eudemia, Libro II, Madrid, Editorial Gredos 1985 P 171.

“En efecto, en ninguna obra humana hay tanta estabilidad como en las actividades virtuosas, que parecen más firmes, incluso, que las ciencias; y las más valiosas de ellas son más firmes, porque los hombres virtuosos viven sobre todo y más continuamente de acuerdo con ellas. Y esta parece ser la razón por la cual no las olvidamos. Lo que buscamos, entonces, pertenecerá al hombre feliz, y será feliz toda su vida; pues siempre o preferentemente hará y contemplará lo que es conforme a la virtud, y soportará las vicisitudes de la vida lo más noblemente y con moderación en toda circunstancia el que es verdaderamente bueno y “cuadrilátero” sin tacha”<sup>73</sup>.

Se presenta a la virtud como elemento clave de la razón que todos poseemos y que podemos desarrollar por medio del ejercicio de esta, es la fuerza o el poder de las causas para producir sus efectos, al ejercer esta actividad del alma, somos íntegros y rectos en nuestro proceder, solo así se logra la máxima felicidad del racionalismo pues se adquiere el hábito y disposición del alma para las buenas acciones. Llegamos pues a comprender que estas máximas afirmadas por el racionalismo en la moral no son otra cosa que las nociones de la mente que se deben tener en cuenta en la moralidad de las acciones humanas por medio de las cuales se debe actuar con firmeza. Lo anterior sostiene el deber como ley y compromiso moral que busca el orden del propio sujeto con su entorno social y particular como base de la felicidad y el bien último. Tenemos en consecuencia, que la verdad, la ética y la felicidad están fuertemente relacionadas desde punto de vista racional, debido a que si la razón abarca la moral también ha de hacerlo con la ética, pues como vemos desde comienzo del racionalismo Aristóteles denota a la filosofía en su obra de la *ética nicomáquea* como fin último el bien, en general del hombre, es decir, la ética al formar parte de la política, debe regular a las demás ciencias que deben estar subordinadas a la ética política pues esta es la que ha de dirigir a las demás ciencias al servirse de ellas para prescribir qué es lo que se ha de hacer y qué se debe evitar, en efecto, el fin de esta ética incluirá el fin de las demás ciencias de modo que constituirá el bien del hombre<sup>74</sup>. Lo

---

<sup>73</sup> *Ibíd.*, p 152.

<sup>74</sup> Véase Aristóteles. *Ética Nicomáquea*, *Ética Eudemia*, Libro I, Madrid, Editorial Gredos 1985 P 131, 132, 133.

anterior nos advierte que es necesaria en primera instancia una moral individual para luego ética social para el bien de la ciudad y del bienestar en comunidad, es decir, se pretende que el bien del individuo y de la ciudad sean el mismo esto solo se logra con el correcto funcionamiento de la ética en la política. Sería prudente aspirar siempre a la verdad moral como la conformidad de las cosas con el concepto que se tiene de ellas en la mente o de lo que se dice con lo que se siente y se piensa, para con esto dar paso a una ética política que busca un orden en mayor escala de los individuos. Se trata de pensar desde luego, que la verdad y la moral están íntimamente relacionadas para la configuración del hombre con sus obligaciones. Para que en la vida social y laboral exista una ética profesional como máxima de las normas morales que rijan la conducta humana. Con respecto a todo lo anterior, Bien lo dice Descartes de la siguiente manera:

“De este modo, la totalidad de la filosofía se asemeja a un árbol, cuyas raíces son la metafísica, el tronco en la física y las ramas que brotan de este tronco son todas las otras ciencias que se reducen principalmente a tres: a saber, la Medicina, la Mecánica y la Moral, entendiéndose por ésta la más alta y perfecta Moral que presuponiendo un completo conocimiento de las otras ciencias, es el último grado de sabiduría”<sup>75</sup>.

Finalmente, queda definido que el racionalismo, si es un elemento clave que configura la realidad del mundo moral y ético racionalista, solo cuando el entendimiento tiene las ideas claras y distintas de lo bueno y lo malo, de lo verdadero y lo falso, le indica a la voluntad que puede elegir con plena libertad ya que para Descartes la libertad consiste exactamente en que la voluntad elija aquello que el entendimiento le presente como claro y distinto; es decir, le indique lo bueno y verdadero, en consecuencia, la libertad es el sometimiento de la voluntad al entendimiento y la razón en fin esta resulta ser la idea central de la ética cartesiana. Ya que se adquiere el conocimiento externo del sujeto como la conciencia sobre las cosas sobre las que actúa, gracias a la razón con eficacia,

---

<sup>75</sup> Descartes René. Los principios de la Filosofía. Carta del autor Prefacio. Madrid. Alianza Editorial.S.A.1995 P 15.

entendemos por racionalismo el uso de la lógica por parte del hombre para la provecho de la plenitud o perfección de sus acciones acorde con una moral, y ética que enlaza con todo lo que hay en el mundo y fuera de él, con el conocimiento trascendente de la libertad del alma en la disposición hacia el bien absoluto de la divinidad de Dios.

## BIBLIOGRAFÍA

ADOLFO León Gómez Giraldo. Popper y La Teoría de la Verdad Manifiesta. En: Jaramillo Mahut Mónica *et al.* Semana del Pensamiento Filosófico Popper Los grandes debates del siglo XX. Bucaramanga. División Editorial y de publicaciones UIS. 2002.

CATURELLI Alberto. La Filosofía. Madrid. Editorial Gredos S.A.1966.

DESCARTES René. Discurso del Método. Buenos Aires. Editorial Losada. S.A 1959.

DESCARTES René. Las pasiones del alma. Madrid. Editorial Tecnos S.A 2006.

DESCARTES René. Meditaciones Metafísicas. Madrid. Alianza Editorial. S.A 2005.

DESCARTES René. Los principios de la Filosofía. Alianza Editorial. S.A. 1995.

DESCARTES René. Reglas para la Dirección del Espíritu. Madrid: Alianza Editorial S.A.2003.

GARCÍA Obando Pedro, 1. David Hume El problema de la causalidad y su relación con el conocimiento En: García Obando Pedro *et al.* ¿Más Allá de la Filosofía Moderna? Un dialogo con los contemporáneos. Bucaramanga. Ediciones UIS. 2005.

HUME David. Investigación sobre el Entendimiento Humano. Bogotá. Grupo Editorial Norma. S.A 1992.

KANT Immanuel. Critica de la Razón Pura. Madrid. Los clásicos Alfaguara. 1998.

PRADA Márquez Blanca. Karl Popper y el Papel de la Metafísica en la Ciencia En: Jaramillo mahut Mónica *et al* Semana del pensamiento filosófico Popper: Los grandes debates del siglo XX. Bucaramanga. División Editorial y de Publicaciones UIS 2002.

SILVA Rojas Alonso. Aspectos esenciales del Pensamiento ético-político de Popper y sus Fundamentos Epistemológicos En: Silva Rojas Alonso *et al*. Semana del pensamiento filosófico Popper: Los grandes debates del siglo XX. Bucaramanga. División Editorial y de publicaciones UIS. 2002.